

Editorial

Los impactos de vectores de transformación estructural, de corto y largo alcance, en todas las dimensiones de las sociedades del planeta, cuestionan no sólo la supervivencia de las instituciones públicas y privadas (Estados, Partidos, Iglesias, conglomerados empresariales, sindicatos, Fuerzas Armadas, Monarquías, etc.), sino también las destrezas, los métodos, las hipótesis y la experiencia de la educación, la sostenibilidad social y el desarrollo humano en casi todos los planos de la actividad humana.

Los dos núcleos más críticos de dicho impacto son la planificación estratégica y las escalas institucionales, que han sido desbaratadas y despistadas por los cambios de un contexto que ha entrado en un proceso de turbulencia irreversible, con crisis y oportunidades que se encuentran a la espera de un nuevo esfuerzo de lectura y de capacidad de liderazgo.

La actual sociedad en gestación es una sociedad de riesgo que requiere la presencia de la reflexión estratégica en todos los planos de la organización social, con elevados grados de participación y búsqueda de consensos.

La lectura de las variables de cambio global a largo y corto plazo, y las distintas formas en que se manifiestan las comunidades locales, hace imprescindible la búsqueda de nuevos modelos de percepción y planificación.

Pero nada de ello resulta, sin antes diseñar e institucionalizar una renovada estrategia educativa, dando una verdadera relevancia a la calidad de liderazgo e investigación de los docentes en la organización de la información, la gestión del conocimiento y la formación ciudadana en todos los niveles.

Las instituciones que puedan renovar sus fines y sus principios fundacionales, a la luz de un nuevo prisma, que contenga una creativa interpretación de los procesos que dinamizan el contexto global y sus impactos locales, se encontrarán fortalecidas en función de la revisión de sus objetivos estratégicos.

La recontextualización de la sociedad, la redefinición del progreso y el desarrollo humano, junto a la reinención del futuro, son los grandes temas que sobrevuelan explícitamente o no, las agendas políticas pero requieren un alto componente educativo en la ciudadanía con la finalidad de consolidar su efectiva participación.

Esta turbulencia contextual que es la característica principal de las sociedades complejas parece ser la tendencia de los próximos años. De acuerdo con ello, hay dos aspectos que se destacan sobre los demás, la cuestión de la gobernabilidad de los sistemas sociales y la cuestión de la sostenibilidad de las instituciones educativas y sus ofertas adecuadas. Ambos aspectos pueden entrar en un círculo vicioso de destrucción o en un círculo virtuoso de permanente deconstrucción y crecimiento.

El éxito del desarrollo institucional educativo en este contexto, radica en cuatro aspectos estratégicos:

- 1- La calidad de percepción del cambio de contexto y su demanda en el sistema educativo, es decir la dinámica global/local. La construcción de un prisma estratégico-institucional en cada una de las escuelas del sistema.
- 2- La calidad del liderazgo y el aprendizaje institucional y organizacional.
- 3- La gestión del conocimiento necesario y la calidad de la formación y capacitación de sus estamentos.
- 4 – El desarrollo de las habilidades de investigación que faciliten la reflexión y actualización permanente de la práctica docente.

Desde nuestro punto de vista es necesario reflexionar permanentemente en el marco de estos aspectos estratégicos a la hora de pensar el retorno de la participación ciudadana en el devenir de la Humana Condición a escala planetaria.

El Director